

↑ Apolonija Šušteršič.

# Reprogramando el desastre

Noticia del New York Times del 3 de abril de 2001:

«La ministra española de Educación, Cultura y Deportes, Pilar del Castillo, y Manuel Fraga Iribarne, Presidente de la Xunta de Galicia, han desvelado los planes para la Ciudad de la Cultura de Galicia (CCG): un proyecto para una superficie de 810,000 pies cuadrados (75.250 m<sup>2</sup>) y un presupuesto de 175 millones de dólares (145 millones de euros) diseñado por el despacho, mundialmente conocido, de Eisenman Architects. La CCG, uno de los mayores complejos culturales en desarrollo actualmente en el mundo, es prueba de la creciente inversión en cultura de España como herramienta de desarrollo económico. Confiando en el «efecto Bilbao» (así denominado por la popularidad que ha dado a esa ciudad el Museo Guggenheim), la Comunidad Autónoma de Galicia, en el rincón noroeste de España, espera que su Ciudad de la Cultura osadamente contemporánea estimule el turismo a la vez que enriquece la oferta local cultural y educativa».

Estábamos subiendo en coche al Monte Gaia. Era un maravilloso día de noviembre. Las visitas al solar del nuevo centro cultural de Galicia llamado la Ciudad de la Cultura se habían suspendido. El nuevo gobierno necesita tiempo para pensar en cómo continuar. El proyecto engulle el dinero de una forma increíble. No está claro, o no se ha hecho aún público, quién va a programar el nuevo espacio, que abarca la nueva biblioteca gallega, un museo de historia gallega, un centro tecnológico, una sala de conciertos y un archivo de periódicos. Puede que haya dinero para terminar el edificio, pero ¿quién va a pagar la gestión de las nuevas instituciones cuando esté construido?

Tuvimos que pedir un permiso especial para poder entrar en el solar. Éste presenta el aspecto de un gran cráter volcánico justo después de una erupción. La atmósfera es sosegada y silenciosa, aunque está claro que se ha producido una monstruosa devastación. ¡Demasiado tarde! Éste es un lugar de desastre.

«El desastre arrasa con todo, aunque al mismo tiempo lo deja todo intacto. No afecta a nadie en particular; «yo» no estoy amenazado por él, sino que me perdona la vida, me deja de lado. Así es como soy amenazado; así es como el desastre amenaza en mí lo que es exterior a mí, diferente a mí, que pasivamente me convierto en otro. Queda fuera de alcance aquél a quien amenaza desde lejos o desde cerca, es imposible saberlo: la infinitud de la

amenaza ha roto de alguna forma todo límite. Estamos al borde del desastre sin ser capaces de situarlo en el futuro».

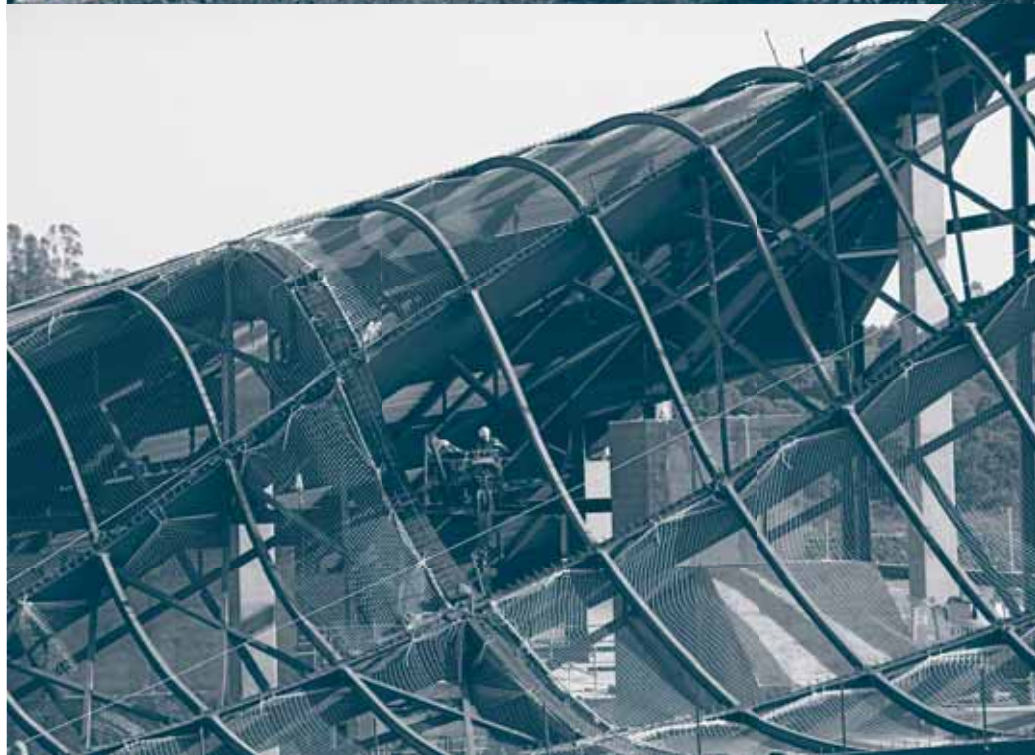
Maurice Blanchot, *The Writing of the Disaster*.

Es el propio Peter Eisenman, arquitecto de la Ciudad de la Cultura de Galicia, quien se refiere a los desastres en sus propios escritos. ¿Pensó alguna vez, metáforas aparte, que su propia obra pudiera crear y provocar desastres? «Cita con frecuencia *The Writing of the Disaster*, uno de los textos esenciales de Maurice Blanchot, y su arquitectura muestra la misma fascinación exigente por el rechazo, la misma búsqueda radical del vacío, el mismo vértigo deliberado hacia la nada; pero también la misma inclinación por la paradoja, por los juegos de palabras, por un formalismo complejo» (Codex, p. 17). Estos son giros conceptuales, pero lo más probable es que el arquitecto nunca pensara que su propia obra fuera un desastre o que pudiera crear ningún tipo de devastación. O, por otra parte, ¿podría estar incluso orgulloso de que eso pudiera suceder a su obra, es decir, que él o su obra fueran la causa de un desastre? Al final, la arquitectura crearía un efecto inmediato: el tipo de efecto con que la ciudad de Santiago de Compostela va a tener que convivir durante mucho tiempo.

No puedo decir que la Ciudad de la Cultura de Galicia sea un desastre porque está todavía sin terminar. Aun así, es muy difícil de creer (según muchos parámetros y condiciones del proyecto) que vaya a ser un éxito. Lo que cuestiono en este caso no es la representación formal de su arquitectura en la colina del Monte Gaia, diseñada por Peter Eisenman, sino más bien la **centralización de las instituciones culturales** dentro de una megaestructura, en una campaña que ha estado caracterizada durante siglos por la fragmentación topológica y asentamientos a pequeña escala.

La campaña de Galicia, en el rincón noroeste de España, es conocida por sus numerosas aldeas y pueblos pequeños, que se desperdigaban por las colinas. Este modelo debe de representar también en muchos sentidos la mentalidad de la gente que vive en Galicia. No obstante, en este caso parece que nadie ha pensado en la importancia del contexto de la cultura cotidiana existente.

Todo el proyecto está atravesado por el lenguaje sumamente sofisticado de las connotaciones simbólicas referidas principalmente al hecho histórico más evidente del lugar: la presencia del apóstol Santiago. Santiago de Compostela es la sede de los códices más importantes de la era medieval, el Codex Calixtinus, que lleva el nombre del Papa Calixto II. Tiene cinco partes que hablan mayormente del apóstol Santiago. La última parte, «guía para peregrinos viajeros», fue la inspiración de Peter Eisenman para la creación de su descomunal proyecto. ¡Pobre apóstol Santiago! Se abusa constantemente de él y de su historia. Esa entidad sumamente espiritual se representa mediante la materialización más banal, estrictamente orientada al mercado. Hoy en día está claro para cualquiera que la hermosa ciudad de Santiago de Compostela se convirtió en un conocido destino turístico debido a su rica e importante historia. El turismo basado en la cultura, no sólo en Galicia, sino por todo el mundo, se convirtió en uno de los impulsos económicos más importantes



↑ Apolonija Šušteršič.

para toda la región. ¡Es un hecho! La Ciudad de la Cultura se basa en esa idea: construir instituciones culturales que atraigan a turistas, que traerán dinero, lo que dará más trabajo y mejorará la economía. El escenario está claro, ¡y solía funcionar!

A menos que... la gente en posiciones clave, incluidos los arquitectos, no entendiera la idea de escala en relación al contexto. Como escribe Michael Keating en su artículo *Rethinking the Region*, «las cualidades de los propios territorios van más allá de cuestiones de localización e infraestructura, adentrándose en la construcción social de la economía local. En eso ha habido una fuerte influencia de la sociología económica (Swedburg 1993), trabajando en la «construcción social del mercado», y del debate sobre los diferentes modelos de capitalismo. Todo ello ha buscado demostrar que no hay un solo modo de producción que sea el mejor, que el capitalismo está incrustado socialmente y adopta formas diferentes en lugares diferentes, y que el mercado es, igual que otros fenómenos sociales, un producto humano que también adopta diversas formas en contextos diversos. El territorio, entonces, se convierte no en una mera localización, sino en la base de todo un complejo de relaciones, comportamientos y normas sociales». Esto expone con claridad que el «efecto Bilbao» no puede repetirse simplemente redimensionando y recolocando el modelo existente.

El malentendido del contexto en el caso de la Ciudad de la Cultura de Galicia no lo ha creado solamente el arquitecto americano, sino también los políticos locales y otros profesionales que estaban en el poder cuando se hizo el encargo. **El dinero, el poder y la lucha por la inmortalidad** han sido las principales fuerzas que han impulsado el proyecto. Nadie habla de cómo se podría implicar a la gente gallega —la gente que representa y crea la cultura del lugar, quienes son parte de la propia cultura— en este proyecto. La gente que financia la cultura no decidió construir una megaestructura cultural así; es evidente que la decisión se adoptó a un nivel político superior; la tomó gente que estaba deseando crear otro monumento más para ellos mismos. En este caso volvemos a enfrentarnos a uno de los muchos ejemplos de democracia fallida.

«Pero eso no es culpa del arquitecto», podría decir alguien, «simplemente está satisfaciendo las condiciones del cliente». Un arquitecto ¿debería limitarse a escuchar al cliente y hacer lo que quiera el cliente sin ningún pensamiento crítico, sin ninguna responsabilidad moral o ética, ni siquiera ante sí mismo? Si es que había un **código moral** en la profesión de arquitecto, ahora ha sido reemplazado sin duda por el código de los negocios. Eso lleva a dicha profesión a un campo de operaciones muy limitado y no crítico. Se convierte simplemente en un servicio para cualquiera que pueda necesitarlo —rey, cura o ladrón— y se adapta a cualquier ideología posible.

Según Giancarlo De Carlo, la postura conformista ha sido el papel desempeñado por el arquitecto a través de la Historia. En diferentes épocas históricas, dependiendo del empleo que de él hiciera el poder político, el arquitecto ha podido tener más de albañil o más de Dios. Pero en todas las



épocas, fuera cual fuera la importancia de su papel, el arquitecto ha estado sujeto a la idea del mundo de quienes ostentaban el poder. Por consiguiente, deberíamos cuestionar la credibilidad de la arquitectura incluso hoy en día, incluso dentro de un proyecto como la Ciudad de la Cultura de Galicia, que pretende representar metas superiores.

«Al mismo tiempo, las concepciones morfológicas y estructurales y las herramientas operativas que regían hasta ahora la producción arquitectónica se ponen en duda. Un amplio conjunto de variables que la cultura y práctica institucionales han suprimido vuelven a entrar en juego, y el campo de la realidad en el que interviene la arquitectura se convierte en algo macroscópico y complejo».

Giancarlo De Carlo.

Por tanto, tenía que preguntarme ciertas cosas cuando visité el Monte Gaia para ver el solar donde iba a construirse la nueva Ciudad de la Cultura de Galicia:

Al final el arquitecto ¿ha creado un desastre? (Sin metáforas o analogías simbólicas, ¡por favor!). ¿Quién lo ha colocado en esa situación terriblemente desagradable? ¿Alguno de aquellos participantes glamorosos del concurso de arquitectura revisó el programa en relación al contexto? ¿Por qué nadie protestó?

¿Existe otro Dios que vaya a apreciar la riqueza del lenguaje simbólico incorporado al proyecto de la Ciudad de la Cultura, y apiadarse de sus creadores?

Amén.

#### Referencias

*CODEX The City of Culture of Galicia*, Cynthia Davidson (ed.), The Monacelli Press Inc., Nueva York, 2005.

*The Writing of the Disaster*, Maurice Blanchot, U. of Nebraska Press, Nebraska, 1995.

«Rethinking the Region. Culture, Institutions and Economic Development in Catalonia and Galicia», Michael Keating, ECPR Workshop, *Regionalism Revisited. Territorial Politics and the Age of Globalization*, Mannheim, marzo de 1999.

*Architecture & Participation*, Peter Blundell Jones (ed.), Doina Petrescu (ed.) y Jeremy Till (ed.), Spoon Press, Nueva York, Abingdon y Oxon, 2005.

Noticia de prensa, martes, 3 de abril de 2001, 21:00 GMT, distribuida por PR Newswire en representación de The Kreisberg Group.